

LA VIVENCIA DOLORIDA DEL POETA EN MALLARME Y BAUDELAIRE

Dos grandes poetas simbolistas franceses, Mallarmé y Baudelaire, nos han sugerido en poemas inmortales la íntima tragedia del poeta, o mejor, la íntima tragedia vivida por cada uno de ellos. Uno, su anhelo del ideal, su incontenible deseo de la altura y su dolorida vivencia del mal y la bajeza en potente empuje hacia lo libre y gozosa expotente empuje hacia la su trabazón inexorable a los limitados medios de expresión.

Ambos, completándose mutuamente, condensaron el dolor recóndito de los poetas de todos los tiempos: ensueño y realidad, ideal y materia, ansias de liberación y dolorida prisión; vuelo de la inspiración y laboriosa perfección artística, libertad y preciosismo.

El poema de Mallarmé es un soneto preciosista, sutil, de sugerente y recóndito sentido, donde nada sobra ni nada falta: No nos dice directamente nada, no nombra las cosas, las sugiere; nos deja a nosotros el trabajo y el goce de la intelección.

**Le vierge, le vivace et le bel aujourd' hui
Va-t-il nous déchirer avec un coup d'aile ivre
Ce lac dur oublié que hante sous le givre
Le transparent glacier des vols qui n'ont pas**
(fui!

El virgen, vivaz y bello hoy. El hoy, vivencia actual del poeta, consecuencia de todo lo anterior vivido, y promesa y simiente del futuro; este hoy lleno de vida: "vivaz", abstracto y dinámico, colmado de belleza, es virgen, sin embargo, nada ha engendrado, es infecundo. Yo aquí mismo, en el primer verso, se insinúa la desesperanza que crecerá en los versos siguientes, al negarse la in-

terrogación que apenas si fué planteada como un anhelo casi imposible: este hoy, bello, vivaz y virgen nos irá desgarrar con un ebrio aletazo el olvidado y duro lago que frecuenta bajo la escarcha el transparente glaciar de los vuelos que no huyeron? Vuelos que debían haberse remontado a las alturas, y por no hacerlo a tiempo, quedaron definitivamente apresados.

En el hoy hay vida palpitante y bella, de ahí la leve esperanza que se entrevé en el futuro: "va-t-il nous déchirer"; pero es una esperanza débil e impotente que brota de ese hoy que es "vierge", es un desesperado aletazo de pájaro prisionero; el pasado de "ce lac dur oublié" da la sensación de algo definitivo e inextinguible.

En esta primera estrofa no se da el nombre del ave prisionera; sólo nos dice de vuelos que no huyeron, de un ebrio aletazo apenas; de algo vital y dinámico, que pudo dominar las alturas; pero que, por imprevisión o negligencia, quedó preso para siempre. Todo es blanco y frío por fuera; pero bajo la capa helada hay dinamismo y dolor: vuelos compridos, aletazos ebrios por desesperados.

**Un cigne d' autrefois se souvient que c'est lui
Magnifique mais que sans espoir se délivre
Pour n'avoir pas chanté la région où vivre
Quand du stérile hiver a respéndi l'ennui.**

Aquí ya se nombra el ave: el cisne, gracil, esbelto, de remos poderosos y soségados movimientos; el cisne a quien le fué negado el canto. Está conciente de su magnificencia, de su belleza y poder, pero sin esperanza de libertad. Y su crimen es no haber cantado, él a quien no fué concedido el pri-

mor del canto; pero antes de llegar al tedio del invierno, antes de llegar a la esterilidad de la vida actual, debió haber cantado el país de la belleza donde había de habitar, el "Ciel antérieur où fleurit la beauté", de que nos habla el mismo Mallarmé en sus "Fenêtres". Aquí entra el concepto platónico del mundo de las ideas, cuya contemplación hace la felicidad y del que fué el alma desterrada por no se sabe qué crimen anterior.

**Tout son col secouera cette blanche agonie
Par l'espace infligée à l'oiseau qui le nie,
Mais non l'horreur du sol où le plumage est
(pris.**

Esta es la estrofa del castigo: el cisne quedará definitivamente prisionero en el horror del suelo, en el "ici-bas maitre" de que nos habla en las "Fenêtres"; nunca más volará. Por fuera todo es frío y blanco, como es blanco el plumaje prisionero del cisne; más debajo de esa frialdad y de esa blancura está la agonía terrible y lenta que hará sacudir lleno de dolor y angustia el fino cuello del cisne.

**Fantome qu'a ce lieu son pur éclat assigne
Il s'immobilise au songe froid de mepris
Que vet parmi l'exil inutile de Cygne.**

Que otra cosa restará al ave prisionera, ella que ilumina su mismo lugar de tortura, fantasma de ensueños imposibles, que cubrirse del frío sueño del desdén en medio de su destierro inútil.

Mallarmé apenas si nos insinúa sus ideas en el poema: la lucha del poeta con el arte y con la vida en su incontenible empuje hacia la belleza perfecta. Sus ideas se van desarrollando lentamente, no se concretizan nunca. A Mallarmé basta con sugerirnoslas. En la primera estrofa los vuelos prisioneros, el ebrio aletazo nos sugieren un ave. En la segunda estrofa se nombra el cisne,

**Souvent, pour s'amuser, les hommes d'équipage
Prennent des albatros, vastes oiseaux des mers,
Qui suivent, indolents compagnons de voyage,
Le navire glissant sur les gouffres amers.**

El albatros está prisionero, pero al mismo tiempo se nos evoca todo su esplendor: grandes aves marinas, que pueden seguir, indolentes compañeras del viaje a los navíos que se deslizan sobre los amargos remolinos. Poderosas y prisioneras. Las antitesis se suceden en las estrofas siguientes para hacer más expresiva y dolorosa la pri-

pero nuestros pensamientos son levementes atraídos por senderos más recónditos: el ave prisionera por no haber cantado nos insinúa el alma del poeta prisionera, que anteriormente, en un pasado dichoso contempló la idea de la belleza, y por no haberla cantado, quedó inexorablemente prisionera en la materia. En la última estrofa es apenas un fantasma —viviendo en el ensueño— inmóvil en su frío desdén.

No es falta de vida, de dolor y angustia lo que hay en el frío desdén, esto es solo la apariencia fantasmal, privada de realidad. El poeta sufre, terriblemente su "blanche agonie", ha sido desterrado de un "cielo anterior en que florece la belleza"; está definitivamente preso en el "horror del suelo"; pero no debe exteriorizar su angustia, quien con su sola presencia ilumina su lugar de tormento, no le queda otro recurso sino refugiarse en su frío y desdeñoso ensueño. "En los versos de Mallarmé... el poeta es un ave aprisionada en el hielo. Su frío estoicismo es un acto de defensa propia contra el mundo. Poesía es suplicio. Mallarmé gastó su vida en plasmar poéticamente su infecundidad poética, el tormento de su no poder poetizar. Esto es lo que hay en él de decadente, de fin de siècle".

"Mallarmé halla en el cisne apretado por el hielo un equivalente de la tensión propia de la actividad poética, vale decir, que su poesía es a la vez ilustración y objeto de sí misma: representación y contenido. El lector debe adivinar por sí mismo el tormento de poetizar".

Baudelaire, al contrario, en su "Albatros", no parte de lo abstracto hacia lo menos abstracto sin llegar a concretizarse enteramente, como Mallarmé; sino que toma de la realidad su símbolo viviente, doloroso, bello en su irrisión misma, para expresar su propia acongojada vivencia de poeta. En Baudelaire hay más alma, más ímpetu vital; en Mallarmé más intelecto, más serenidad.

sión del albatros, no ya de una capa de hielo blanca y fría, sino de algo viviente y terrible: de hombres atormentadores y buriones. Es la vida que se debate con la vida; el ideal encarnado que se debate con seres de carne, ideal que no puede encerrarse en un frío desdén, sino luchar y padecer las befas y torturas de sus verdugos.

**A peine les ont-il déposés sur les planches,
Que ses rois de l'azur, maladroits et honteaux,
Laissent piteusement leurs grandes ailes blanches
Comme des avirons trainer a côté de'eux.**

Reyes del azul ahora torpes y avergonzados, sus remos poderosos y dominadores caen, como remos de una barca encayada que ya de nada le sirven. Cómo se ha des-

vanecido su belleza! Sólo es bello cuando dominador del espacio, si se abaja hasta el "horror del suelo", mallarmeniano, es el más infeliz entre los infelices.

**Ce voyageur ailé, comme il est gauche et veule!
Lui, naguere si beau, qu'il est comique et laid!
L'un agace son bec avec un brûle-gueule,
L'autre mime, en boitant, l' infirme qui volait!**

Los epítetos peyorativos se suceden, con un verismo impresionante: lerdo y pusilánime, cómico y feo; pero contrapuestos, para hacerlos más dolorosos, a "alado viajero", "antes tan hermoso". Cómo le atormentan ahora! Le queman el pico con la pipa, le remedan cojeando!

Esta imagen dolorosa, donde supo remansarse su propia vivencia atormentada, le sirve de asidero para expresarnos su íntimo sentir de la vida del poeta en cuanto poeta e inadaptado a lo cotidiano, vulgar y chato.

**Le Poète est semblable au prince des nuées
Qui hante la tempête et se rit de l' archer;
Exilé sur le sol au milieu des huées,
Ses ailes de géant l'empêchent de marcher.'**

El poeta, príncipe poderoso, que le place frecuentar las tempestades y los vértigos de las alturas y, en su alto vuelo, se ríe del arquero, tetenido en el suelo, en medio a la rechifla, sus mismas alas gigantes, le impiden marchar.

Aquí nos hallamos en presencia de la tragedia del poeta en su lucha con el mundo y los hombres; en Mallarmé es la recóndita tragedia del difícil poetizar la realidad. En Baudelaire son las heridas abiertas por las duras aristas del mundo real; en Mallarmé es el fatigoso dolor del artifice en su laboriosa tarea de embellecer la materia informe.

Para Mallarmé sólo en un cielo platoniano hubiera sido posible el libre sentir y expresar poéticamente la belleza en su forma perfecta, que como Minerva brotaría de la cabeza del autor en toda su acabada hermosura: sólo en un cielo anterior en que florece la bellaza, pudo el cisne libremente volar; pero, por no haber contado a tiempo el esplendor de ese cielo, fué condenado a vivir prisionero de la materia, capa de hielo fría e impenetrable.

Para Baudelaire, al contrario, el albatros puede volar y debe volar. Ha sido hecho prisionero, pero no se le ha quitado la esperanza de la liberación. Si se libra, será otra vez rey, y él sabe que lo será. De aquí el agudo dolor del poeta al sentirse espiritualmente feo, desgarrado y risible, al ser aprisionado de la vulgaridad de los hombres y de la vida, sentirse atado pudiendo volar.

Aquí se expresa la tragedia humana del poeta, en Mallarmé su tragedia artística. En Baudelaire su lucha por el ideal, por su propia elevación; en Mallarmé la lucha por la expresión poética. En Baudelaire la liberación del espíritu, en Mallarmé la liberación de la inspiración poética. En uno palpita todavía la esperanza y el optimismo; el otro se entenebrece en la inexorable angustia de su propia impotencia.

No es sin dolor que la vida se irisa y se transfigura a través de la diaphanidad del prisma del alma del poeta.

LUIS E. HENRIQUEZ.